

# MANOS QUE ESCRIBEN CARTAS: ANA DE DIETRICHSTEIN Y EL GÉNERO EPISTOLAR EN EL SIGLO XVI

VANESSA DE CRUZ\*

**L**A doctora Schultz, de soltera Dorota Kwaniewska, nacida en Cracovia en 1944, es una de las protagonistas de la novela *Diccionario jázaro* del escritor serbio Milorad Pavić. Sobre ella nos comenta:

Después de graduarse en lenguas y literaturas eslavas, Dorota viajó a los Estados Unidos, donde obtuvo el doctorado en literaturas eslavas antiguas, pero luego, cuando Isaac Schultz, a quien conocía desde la época de los estudios, se trasladó a Israel, ella fue allí a encontrarse con él. En 1967 él fue herido en la guerra entre Israel y Egipto, y al año siguiente se casaron. Vivió en Tel Aviv y en Jerusalén, dando clases de historia del primer cristianismo entre los eslavos. De todos modos, enviaba constantemente cartas a Polonia, a sí misma. En el sobre ponía su propio nombre y su dirección de Cracovia, y todas esas cartas que ella se enviaba, las conservó cerradas la propietaria de la casa en la esperanza de poder un día entregárselas. Las cartas son breves, salvo una o dos, y representan una especie de diario de la doctora Schultz relativo al período que va de 1968 a 1982<sup>1</sup>.

Seguidamente, el autor nos muestra sus ficticias cartas, las cuales están destinadas a una Dorota soltera, que nunca viajó a Israel y que prosigue su vida en

\* Universidad Carlos III de Madrid, vdcruz@hum.uc3m.es

Una versión de este artículo fue leída en el Seminario LITTERAE VI, el 9 de enero de 2003.

<sup>1</sup> Milorad Pavić, *Diccionario jázaro (ejemplar femenino)*, Madrid: Alfaguara, 1989, p. 256.

Cracovia, sola, puesto que gran parte de su familia desapareció durante la invasión nazi y su madre murió años atrás. Y es que escribir cartas, a lo largo de la historia, ha sido una actividad habitual, cuando no cotidiana, hasta el punto de encontrarnos con ejemplos de cartas dirigidas a uno mismo.

Desde la Antigüedad hasta nuestros días la carta se ha caracterizado por convertirse en el medio de comunicación predominante, y en muchos casos exclusivo. Evidentemente, esta generalización del uso de la epístola está íntimamente relacionado con los niveles de alfabetización de cada periodo histórico y con las diferentes zonas geográficas. De la misma forma, este aumento del uso del papel para transmitir pensamientos, noticias, saludos... ha estado sujeto a situaciones concretas y particulares, como podría ser el caso de la emigración o la guerra.

Sin embargo, parece claro que es en la Edad Moderna cuando asistimos a la formación de una civilización escrita<sup>2</sup>, en la cual la escritura y el hombre permanecen ligados desde su nacimiento hasta la muerte. De esta forma, al convertirse la escritura en un elemento más en la vida cotidiana de aquellos hombres del Siglo de Oro, el uso de la carta aumenta y se difunde invadiendo espacios masculinos y femeninos, los palacios cortesanos y las casas más humildes.

## 1. MUJER Y GÉNERO EPISTOLAR EN LA EDAD MODERNA: ASPECTOS GENERALES

Conocidos son los límites que se aconsejaron establecer, y se impusieron, al acceso a la lectura y escritura femenina en los confines europeos entre los siglos XVI y XVIII y el «debate» que durante estos siglos surgió sobre la conveniencia de la educación de la mujer<sup>3</sup>. Sin embargo, y a pesar de lo que en principio nos

<sup>2</sup> Fernando Bouza, *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la Alta Edad Moderna (siglos XV-XVII)*, Madrid: Síntesis, 1997.

<sup>3</sup> Muchas son ya las obras que sobre la educación en la Edad Moderna pueden consultarse, entre otras: Sandra Acker, *Género y educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*, Madrid: Narcea, 1995; María del Mar Graña Cid, «¿Leer con el alma y escribir con el cuerpo? Reflexiones sobre mujeres y cultura escrita», en *Historia de la cultura escrita. Del próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, coord. Antonio Castillo Gómez, Gijón: Trea, 2002, pp. 385-452; María del Mar Graña Cid, «Mujeres y educación en la prerreforma castellana. Los colegios de doncellas», en *Las sabias mujeres*, ed. María del Mar Graña Cid, 1994, pp. 117-146; María del Mar Graña Cid, «Mujeres perfectas, mujeres sabias. Educación, identidad y memoria (Castilla, siglos XV-XVI)», en *De leer a escribir*, ed. Cristina Segura Graiño, 1996, pp. 123-154; Teresa Nava, *La educación en la Europa Moderna*, Madrid: Síntesis, 1992; Teresa Nava, «La mujer en las Aulas (siglos XVI-XVIII): una historia en construcción», *Cuadernos de Historia Moderna*, 16 (1995), pp. 377-389; Martine Sonnet, «La educación de una joven», en *Historia de las mujeres en Occidente*, dirs. G. Duby y M. Perrot, t. III, *Del Renacimiento a la Edad Moderna*, dirs. A. Farge y N. Z. Davis, Barcelona: Taurus, 1992; Julia Varela,

dan a entender las sentencias que desaconsejan estas prácticas a las mujeres, nos encontramos con multitud de testimonios que nos confirman que el género femenino se introdujo en este universo de las letras aproximándose a la lectura y la escritura; bien desde un punto de vista privado o más profesional: desde las escrituras más íntimas o cotidianas, a las escritoras de profesión<sup>4</sup> o aquellas mujeres que se encargaron del negocio de imprimir libros<sup>5</sup>.

Quizá uno de estos ámbitos del mundo de la escritura, menos estudiados y en el que la mujer tuvo un papel más protagonista y se desenvolvió con mayor libertad, fue el que correspondía a la carta, a esa *missiva mensagera* capaz de transmitir las órdenes del rey, las súplicas, los sentimientos amorosos más íntimos... Aunque encontramos escritoras de todo tipo de carta<sup>6</sup>, es, fundamentalmente, en el ámbito de la *familiar*<sup>7</sup> donde la mujer moderna parece producir un mayor número de textos, llegando incluso a identificarse este género con la condición femenina<sup>8</sup>.

*Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, Madrid: La Piqueta, 1983; Enrique Villalba, «Entre la ignorancia y la "bachillería": imagen de la mujer y la cultura en el Siglo de Oro», en *Las sabias mujeres II (siglos III-XVI)*, ed. María del Mar Graña Cid, Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, 1995, pp. 201-216; *Women's Education in Early Modern Europe. A History, 1500-1800*, ed. Barbara J. Whitehead, Nueva York y Londres: Garland Publishing, 1999.

<sup>4</sup> Algunas de las obras más interesantes sobre las escritoras de la Edad Moderna, entre otras, son: *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, vol. IV, coord. Iris M. Zavala, *La literatura escrita por mujeres (de la Edad Media al siglo XVIII)*, Barcelona: Anthropos, 1997; *Las mujeres escritoras en la historia de la Literatura Española*, coords. Lucía Montejo Gurruchaga y Nieves Baranda Leturio, Madrid: UNED, 2002.

<sup>5</sup> Mónica Cortés Corral y M<sup>a</sup> Victoria Méndez Viar, «Impresoras madrileñas en le Siglo de Oro: Juana Martínez de Angulo», en *Anexos de Signo. Paisajes de Cultura Escrita*, ed. Carlos Sáez, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá-Servicio de Publicaciones, 2001, pp. 185-211; Juan Delgado Casado, *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, Madrid: Arco Libros, 1996.

<sup>6</sup> Incluso encontramos mujeres, como doña Estefanía de Requesens, que escriben una carta en la que se recogen los consejos para la mejor educación de sus hijos, del tipo memorial o reloj de príncipes tan típicos de la cultura cortesana de la Edad Moderna. Nieves Baranda, «Los nobles toman cartas en la educación de sus vástagos», en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*, eds. María Cruz García Enterría y Alicia Cordon Mesa, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1998, pp. 215-223; Nieves Baranda, «Escritos para la educación de nobles en los siglos XVI y XVII», *Bulletin Hispanique*, 1, 97 (1995), pp. 157-171.

<sup>7</sup> Ya Cicerón en sus *Epistolae ad familiares* distingue con magistral fortuna el *libeli* o *codicilli* (carta filosófica-política u oficial) de la *littera*, aquella que no representaba al poder, adquiriendo un aspecto algo más privado, y que desde entonces se vino a denominar «carta familiar». Marco Tulio Cicerón, *Epistolae familiares [Epistolae ad familiares]*, Madrid: Luis Navarro, 1885.

<sup>8</sup> En la Francia de los siglos XVII y XVIII se identificó el género epistolar con el género femenino, afirmando que las mujeres —concretamente las *salonnières*— eran las que mejores cartas producían. Como afirmó La Bruyère:

Es en esta práctica de la escritura epistolar *familiar* donde debemos ubicar a esas mujeres que intentaban comunicarse con sus maridos que habían viajado hasta las Indias<sup>9</sup>, las que intercambiaron billetes de amor<sup>10</sup> y amistad, las que utilizaron el blanco papel y negra tinta para, desde su privacidad, intercambiar valiosa información política en el entramado cortesano e incluso aquellas que recurrían a la escritura para informar desde la lejanía a sus familias de las alegrías o penas que les procuraba su nueva vida como casadas<sup>11</sup>.

Sin embargo, el hecho de que la mujer disfrutara de los placeres de la correspondencia también contaba con sus detractores, como el padre Astete que en su *Tratado del gobierno de la familia y estado de las viudas y doncellas*, publicado en Burgos en 1603, escribió el siguiente comentario:

Pero no siempre que digo que las doncellas aprendan a leer, digo también que aprendan a escrevir. Porque (a mi juyzio) el permitir, o aconsejar a los padres que enseñen a leer a sus hijas, no tiene tanto inconveniente como el dezir que las enseñen a escrevir [...] Y aún digo más, que assí como el saber escrevir no le es necessario, assí le puede ser más dañoso el saberlo, como la experiencia lo enseña. Porque muchas mugeres andan y perseveran en malos tratos, porque se ayudan del escrevir para responder a las cartas que reciben y como escriven por su mano, encubren mejor los tratos que traen; y hazen más seguramente lo que quieren, más si huviessen de escrevir por mano agena, porque saben que ay testigos de sus ocultos secretos, y no podrían conseguir lo que pretenden; y assí con no saben escrevir, cessan de vivir mal, por no fiar su vida del poco secreto y recto que ay en

«Yo no sé si algún día podrán escribirse cartas con más *esprit*, más amenidad, más ingenio y estilo que contienen las de Balzac y las de Voiture. Con todo, se hallan vacías de sentimientos, que han venido más tarde y que deben su nacimiento a las mujeres; *el sexo bello va más lejos que el nuestro en ese género, pues las mujeres encuentran bajo la pluma giros y expresiones que en los hombres suponen un trabajo penoso y un positivo esfuerzo*. Ellas son más felices en la elección de términos, usándolos por lo común tan acertadamente que, aun siendo bien conocidos, presentan el atractivo de la novedad y parecen hechos para la ocasión. Sólo ellas saben encerrar en una palabra todo un sentimiento, y traducir delicadamente lo que es delicado. Su discurso tiene un seguido encadenamiento que es inimitable, sin más lazo que el sentido».

Meri Torras Francès, *Tomando cartas en el asunto. Las amistades peligrosas de las mujeres con el género epistolar*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001 (cita en p. 70); *L'Épistolaire, un genre féminin?*, ed. Christine Planté, París: Honoré Champion, 1988.

<sup>9</sup> Enrique Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616*, México DF: Fondo de Cultura Económica, 1996; Rocío Sánchez e Isabel Testón, *El hilo que une: las relaciones epistolares en el Viejo y el Nuevo Mundo (Siglos XVI-XVIII)*, Mérida: Universidad de Extremadura, 1999.

<sup>10</sup> Diego Navarro Bonilla, «Los archivos del sentimiento: función y representaciones de billetes y papeles de amor en la Edad Moderna», *Pliegos de Bibliofilia*, 22 (2º trimestre 2003), pp. 11-32.

<sup>11</sup> John M. Klassen, *The letters of the Rožmberk Sisters: Noblewomen in Fifteenth-Century Bohemia*, Cambridge: D. S. Brewer, 2001.

algunas personas terceras. Por lo qual, en resolución, digo que la donzella christiana y verdadera hija de sus padres, para el aprovechamiento de su alma se contente con sólo saber leer y piense que aunque no sepa escrevir no perderá de su honor ni de su reputación...<sup>12</sup>

Y es que la comunicación epistolar, leer y escribir *mensageras*, dotaba a la mujer de esa peligrosa libertad que podía poner en peligro el honor y la fama de su familia al no poder controlar completamente todo aquello que enviaba y recibía. Por ello, y centrándonos en aquellas mujeres pertenecientes a las más altas capas de la sociedad hispánica moderna —a las que se recomendaba saber y escribir para mantener correspondencia entre otros motivos—, muchos fueron los padres y madres, hermanos, maridos e hijos, entre otros agentes, que intentaron limitar este ejercicio; y muchas son las mujeres que, utilizando las tretas más variopintas, resistieron a este control. Así podríamos citar el ejemplo de Isabel de Aragón, duquesa del Infantado, quien mandó destruir la correspondencia que recibía de la monja Isabel de Baena, puesto que esta relación no era aprobada por el duque, su marido<sup>13</sup>.

## 2. ANA DE DIETRICHSTEIN

Si analizamos la historia de Ana de Dietrichstein y su familia de origen<sup>14</sup>, nos hallaremos con una biografía llena de viajes y relaciones con el mundo hispánico.

Su madre, Margarita de Cardona, era hija de Antonio de Cardona, virrey de Cerdeña, y de María de Requesens. Margarita trabajó en la corte hispana al servicio de María, la hermana de Felipe II, y marchó a Viena cuando ésta contrajo matrimonio con Maximiliano II, para después convertirse en su Guarda Mayor cuando recibió el título de Emperatriz.

En 1555, Margarita contrajo matrimonio con Adam de Dietrichstein, quien provenía de una familia originaria de Carintia, de extracción hidalga. Sin embargo los hijos de Siegmund de Dietrichstein, padre de Adam que sirvió a Fernando I como gobernador de varias provincias austriacas y checas que pertenecieron a los Austrias, fueron ascendiendo hasta llegar a los escalones más altos de la nobleza checa.

Adam, que estudió en Padua, estuvo al servicio de Fernando I y Maximiliano II.

<sup>12</sup> Gaspar Astete, *Tratado del gobierno de la familia y estado de las viudas y doncellas*, Burgos: Juan Baptista Varesio, 1603. Cfr. Diego Navarro Bonilla: «Los archivos del sentimiento...», p. 24.

<sup>13</sup> Antonio Castillo, «Escrituras públicas y escrituras privadas en el Siglo de Oro», p. 10.

<sup>14</sup> «Descripción de la vida de Dietrichstein», Moravský Zemský Archiv v Brně (MZAB), RDA K 311/1126.

Es a este último a quien sirve fiel y personalmente durante toda su vida, desde que fue nombrado Escudero Real en 1548 y le acompañó en ese viaje para contraer matrimonio en España, y quien se ocupe de la emperatriz María cuando llega a Innsbruck en 1551. A la vuelta del viaje fue nombrado su Mayordomo Mayor<sup>15</sup>.

Los Dietrichstein siguieron obteniendo mayores cargos al servicio de los emperadores, primero fue nombrado Adam Caballero Mayor de la Emperatriz María y seguidamente se le confiaría una de las más importantes misiones: acompañar a los archiduques Rodolfo y Ernesto en su estancia en España, para lo cual le nombró Maximiliano su Ayo y Mayordomo Mayor, además de su embajador en la corte madrileña<sup>16</sup>.

Ya en España Adam de Dietrichstein realizaría una fabulosa labor conciliando las posturas de Felipe II y su primo Maximiliano tras las malas relaciones por la sucesión al trono imperial, y ayudó a la formalización del matrimonio con Ana de Austria, ganándose el aprecio de ambos reyes<sup>17</sup>.

Volvió el barón Dietrichstein a Viena en 1571 acompañando a los Archiduques en su regreso a la corte imperial, para volver a España en 1572 y felicitar a los reyes españoles por el nacimiento del príncipe Fernando y recoger a su esposa Margarita y sus hijos, que se encontraban en Madrid.

El matrimonio Dietrichstein había tenido varios hijos hasta aquella fecha: Maximiliano, María, Ana, Hipólita, Francisco y Juana<sup>18</sup>. No todos ellos regresaron a Praga con sus padres sino que sus tres hijas mayores, María, Ana e Hipólita quedaron en la madrileña corte.

María de Dietrichstein, quien sirvió en un primer momento como dama de la reina Ana, contrajo matrimonio en 1572 con don Baltasar de Mendoza y de la Cerda, convirtiéndose así en la primera condesa de Galve. De esta forma, perteneció a una de las familias de la más alta nobleza española<sup>19</sup>, puesto que sus

<sup>15</sup> Friedrich Edelmayer, «Honor y dinero. Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria», *Studia Histórica. Historia Moderna*, XI (1993), pp. 89-116.

<sup>16</sup> Friedrich Edelmayer, *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien*, vol. I, *Der Briefwechsel zwischen Ferdinand I., Maximilian II. und Adam von Dietrichstein 1563-1565*, Viena: Verlag für Geschichte und Politik; Oldenbourg, 1997; Friedrich Edelmayer, «El mundo social de los embajadores imperiales en la corte de Felipe II», en *Felipe II y las ciudades de la Monarquía*, dir. Enrique Martínez Ruiz, vol. II, Madrid: Actas, 2000, pp. 57-68.

<sup>17</sup> Felipe II admitirla a Adam de Dietrichstein en la Orden Militar de Calatrava, concediéndole la encomienda de Alcañiz. Friedrich Edelmayer, «Honor y dinero. Adam de Dietrichstein...».

<sup>18</sup> Bohumil Badura, «La casa de Dietrichstein y España», *Ibero-Americana Pragensia*, XXXIII (1999).

<sup>19</sup> David García Hernán, *La aristocracia en la encrucijada. La Alta Nobleza y la Monarquía de Felipe II*, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2000.

cuñados eran los príncipes de Melito, y su sobrina la princesa de Éboli. Sin embargo, el conde de Galve moriría en agosto de 1578, y tras varios años de viudedad encerrada en el convento de Nuestra Señora de Los Ángeles, volvería a contraer matrimonio con don Juan de Borja, marqués de Navarres; hijo del que fue embajador en la corte imperial, don Juan de Borja, y primo del duque de Lerma, valido de Felipe III.

Ana de Dietrichstein, la protagonista de nuestro trabajo, estuvo en palacio como menina y dama al servicio de la princesa Juana de Portugal —hasta su muerte en 1573—, de la reina Ana y las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela. Contrajo matrimonio con don Antonio de Fonseca, conde de Villanueva del Cañedo, en 1581.

La tercera hija fue Hipólita, que al igual que su hermana Ana estuvo sirviendo a las infantas españolas. Ésta fue la mujer de don Álvaro Fernández de Córdoba y Aragón, marqués de Peñalba<sup>20</sup>.

Los otros hijos de los barones también llegaron a obtener títulos importantes, Maximiliano fue nombrado conde de Licova, Francisco destacó como cardenal y obispo de Olomuc, Segismundo recibió el título de conde de Dietrichstain y sus hijos el de príncipes de la misma casa y, por último, Beatriz llegó a Madrid en 1595 para contraer matrimonio y convertirse en marquesa de Mondéjar<sup>21</sup>.

### 3. MANOS QUE ESCRIBEN CARTAS

La carta merece un estudio más detenido, prestando una cuidadosa atención a su escritura, su composición, su contenido, su función..., puesto que si no se analizan estos aspectos perdemos una información esencial a la hora de conocer correctamente los productos escritos de cada sociedad. Sin embargo, hasta hace bien poco, los epistolarios han sido analizados considerando, única y exclusivamente, la importancia de su autor o la utilidad de su contenido político, literario o económico<sup>22</sup>. Es a partir de la década de los noventa del siglo XX, cuando la tendencia parece haber variado gracias a disciplinas que conocemos como Historia Cultural o Historia de la Cultura Escrita, que aunque en un primer

<sup>20</sup> Francisco Fernández de Béthencourt, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española. Casa Real y Grandes de España*, Madrid, 1920, vol. VII, p. 317-319.

<sup>21</sup> Magdalena S. Sánchez, *The empress, the queen and the nun. Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1998.

<sup>22</sup> Vanessa de Cruz Medina, «*Missivas mensageras*: La carta de la Edad Moderna en la historiografía española», en *La construcción de la Historia. Actas del I Congreso Internacional del Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja*, celebrado en la Universidad Carlos III de Madrid en septiembre de 2003 (en prensa).

momento olvidó el género epistolar actualmente lo contempla como uno de los temas privilegiados<sup>23</sup>.

Además, no podemos olvidar que el escribir una carta, de la llamada familiar o íntima, supone ser una de las prácticas de escritura más subjetiva y existencial, donde el emisor se construye mediante la pluma en un sujeto para el lector. Por eso, podemos afirmar que la carta femenina constituye un instrumento para la definición de la identidad, tanto individual o personal como de grupo.

Así, el análisis que nosotros presentaremos en estas páginas del epistolario de Margarita de Cardona y las cartas que recibió de su hija Ana de Dietrichstein, pretende ahondar en esos aspectos materiales que nos ilustrarán sobre la correspondencia femenina, el uso de la carta y el modo de componerla, todo ello a partir de las diferentes manos que pueden intervenir en una epístola.

### 3.1 *Las remitentes*

Margarita de Cardona, al igual que muchas damas importantes de su época<sup>24</sup>, disfrutaba de una tupida red de informadores y amigas que la mantenían bastante ocupada leyendo y escribiendo, la mayoría de sus días, en su residencia praguense o en el castillo de Mikulov.

De su epistolario se conservan, aproximadamente, unos 600 folios en castellano de las décadas de 1570 y 1580<sup>25</sup>. Se encuentra, actualmente, en el Moravský Zemský Archiv v Brně (Archivo del Territorio Moravo en Brno). En las salas del archivo de esta pequeña y deslumbrante ciudad de Brno, República

<sup>23</sup> Cito una breve e incompleta, sin duda, bibliografía: *Letter Writing as Social Practice*, eds. D. Barton y N. Hall, Ámsterdam / Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, *Studies in written language and literacy*, 1999; Antonio Castillo, «Hablen cartas y callen barbas». Escritura y sociedad en el Siglo de Oro», *Historiar, Revista de Historia*, 4 (2000), pp. 116-127; *La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle*, ed. Roger Chartier, París: Fayard, 1991; A. Mestre, «La carta, fuente de conocimiento histórico», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 18 (1999-2000), pp. 13-26; *Le carte messaggiere. Retorica e modelli di comunicazione epistolari: per un indice dei libri di lettere dei Cinquecento*, ed. A. Quondam, Roma, Bulzoni, 1981; *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de la Cultura Escrita*, eds. C. Sáez y A. Castillo, Madrid: Calambur (Biblioteca Litterae, 3), 2002; *Per lettera. La scrittura epistolare femminile tra archivio e tipografia (secoli XV-XVII)*, ed. Gabriela Zarri, Roma: Viella, 1999.

<sup>24</sup> Podríamos citar por ejemplo a la emperatriz María, de quien ella era dama. Fernando Bouza, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid: Marcial Pons, 2001, pp. 144 y 170.

<sup>25</sup> Jindřich Obrslík, Jan Rezníček y Jan Voldán, *Inventář a katalogy fondu státního oblastního archivu v Brně*, č. 27. G 140, *Rodinný archiv Dietrichštejnu (1097) 1222-1944*, [Inventario y catálogo del fondo estatal del archivo en Brno, núm. 27. G 140, Archivo de la familia Dietrichstein (1097) 1222-1944], 1979.



Checa, encontramos una sección llamada «Archivo Dietrichstein» en la que se recoge todo el archivo particular familiar. Aunque durante la Guerra de los Treinta Años el castillo de Mikulov, donde se encontraba originalmente el archivo, fue saqueado, afortunadamente su destino no fue el mismo que el de la biblioteca, completamente expoliada<sup>26</sup>.

El archivo epistolar de esta dama está compuesto, entre otras, de cartas remitidas por la reina de Francia esposa de Carlos IX —Isabel de Austria—, el embajador del Imperio en Madrid —Hans Khevenhüller—, uno de los parientes de la familia banquera Fugger —Christoph Hörmann—, la poderosa condesa de Paredes —Inés Manrique—, astrólogos, jesuitas, militares... e incluso la propia emperatriz María. Pero también encontramos epístolas escritas por criados y criadas como Francisco Torremoroso y Valera, amigas como María de Castilla o María Manrique de Lara<sup>27</sup> y, evidentemente, aquí se conservan las cartas que recibió de su familia, adquiriendo especial importancia las de sus hijas María, Ana —de 294 folios— e Hipólita remitidas desde Castilla.

En total, de los 44 remitentes que componen el archivo de Margarita de Cardona 16 son mujeres, que como ya hemos adelantado, pertenecen a distintos estamentos sociales. Lo interesante de las cartas femeninas que recibe la baronesa Dietrichstein —entre otros muchísimos temas como el reflejo de la educación que reciben las doncellas, la vida cotidiana en el palacio o en el con-

<sup>26</sup> Los libros que se conservan de esta biblioteca se encuentran, en su mayoría, actualmente reparados en varias bibliotecas de Suecia, a excepción de algunos ejemplares conservados en la Biblioteca Nacional en Praga.

<sup>27</sup> Tan importante como la familia Dietrichstein en la historia del Reino de Bohemia fue la de María Manrique de Lara, amiga de Margarita de Cardona. María Manrique de Lara era la hija de García Manrique de Lara, comandante de la fortaleza de Piacenza. Sirvió, en compañía de Margarita, a la emperatriz María y contrajo matrimonio el 25 de agosto de 1555 con Wratislao Pernestan, Canciller del reino de Bohemia. Wratislao Pernestan, por otra parte, ya había estado en España acompañando a Maximiliano II en su viaje para contraer matrimonio con María. Su palacio, próximo al castillo donde habitaba Rodolfo II, se convirtió en uno de los centros culturales más importantes de la Edad Moderna en el reino de Bohemia.

Este matrimonio tuvo varios hijos, todos relacionados íntimamente con España puesto que en casa de los Pernestan se hablaba, se escribía y se leía en español fundamentalmente, como lo demuestra su correspondencia y su biblioteca. Probablemente las Pernestan más famosas, por su relación con nuestro país, sean Polixena —dama importantísima de la corte rodolfina por su difusión de la cultura hispánica—, Juana —casada en Zaragoza con don Fernando de Gurea y Aragón, duque de Villahermosa— y Luisa —abadesa de las Descalzas Reales de Madrid como sor Luisa de las Llagas—.

Pablo Jiménez Díaz, *El coleccionismo manierista de los Austrias. Entre Felipe II y Rodolfo II*, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001; J. Ruzicka y C. Fritz, «El matrimonio de Wratislao Pernestan de 1555», *Ibero-Americana Pragensia*, VIII (1974), pp. 163-169.

vento o los temas de más interés paleográficos como las caligrafías, etcétera— es que son de carácter *familiar* puesto que el tono y el tema —las vivencias, lo íntimo, lo doméstico— lo separan de las cartas más oficiales. Además, al considerarse cartas compuestas por manos femeninas, en principio, podríamos suponer que nos acercamos a temáticas que eran entendidas como típicas de ese género: la moda, los regalos, las criadas, los hijos... la casa, al fin y al cabo.

Sin embargo, el papel que algunas de estas mujeres desempeñaron a lo largo de su vida queda lejos de esa primera intuición, del reducirse a la esfera de lo privado exclusivamente. Hay que tener en cuenta que aunque, tradicionalmente, se haya minusvalorado el papel de la mujer en la vida política del Antiguo Régimen, todas aquellas damas y nobles tenían su espacio dentro de la esfera pública moderna, aunque se desenvolvesen y actuasen desde la privacidad. Así lo ha demostrado Magdalena S. Sánchez con su estudio sobre el papel político que desarrollaron la emperatriz María de Austria, su hija sor Margarita de la Cruz y la reina Margarita de Austria en la corte de Felipe III, indicando que ni los hombres de la Edad Moderna ni los historiadores posteriores han atendido a la función de las mujeres en la corte y su influencia en la vida pública<sup>28</sup>.

El tradicional discurso de que las actividades femeninas en la corte, al igual que la temática de sus cartas, se reducen al mundo privado y religioso queda desbancado ante el posible análisis de las repercusiones que las acciones de estas mujeres puedan tener en el ámbito de la política; aunque no pretendemos decir aquí que las mujeres de la alta nobleza europea de la Edad Moderna tengan un espacio en este ámbito fundamentalmente masculino, sí remarcamos que tampoco puede relegarse a ese segundo plano que la historia escrita les ha asignado.

Y así, por ejemplo, aparece reflejado en las misivas enviadas por Ana de Dietrichstein: aunque en un principio hablan de todo aquello referido a cómo se organiza las casas de los reyes, quiénes son sus privados o qué tipo de ropas portan los cortesanos... toda esta información es utilizada para trasladar el modelo de corte madrileña a la que será del emperador Rodolfo II en Praga, desde los aspectos más culturales a las leyes<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> Magdalena S. Sánchez, *The empress, the queen and the nun...*

<sup>29</sup> Bohdan Chudoba, *Spanělé na Bílé Hoře* [Los españoles en la Montaña Blanca], Praga, 1945; R. J. W. Evans, *Rudolf II and his world: a study in intellectual history. 1576-1612*, Oxford University Press, 1973; E. Fuciková, *Rudolf II and Prague: The court and the city*, Thames and Hudson, 1997; Oldrich Kaspar, *Tras las huellas españolas en Praga*, Praga: Danal, 1994; Jaroslav Lenz, *Las relaciones culturales checohispanas a través de la historia*, Praga, 1930; Josef Polišenský, *Doba Rudolfa II* [La época de Rodolfo II], Praga, 1941; R. B. Vurm, *Rudolf II and his Prague: mysteries and curiosities of Rudolfine Prague: Prague between 1550-1650*, Praga, 1997.

Otro ejemplo nos llega de la mano de la condesa de Paredes, Inés Manrique, una de las damas de palacio más influyente en la década de los 80 de la corte de Felipe II, la cual, como ya hemos señalado, mantiene con Margarita de Cardona una correspondencia basada en avisos —sobre todo lo que ocurría fuera y dentro de palacio—, favores y reorganización de los cargos femeninos en el Alcázar con la llegada de la emperatriz María; encontrándonos así con una cartas muy ligada al poder.

Por otra parte, estas informaciones resultaron de capital importancia tanto para Margarita como para María Manrique a la hora de emprender relaciones con distintos cortesanos y apoyar a la facción pro-austriaca que se estableció en la corte de Felipe II y su heredero<sup>30</sup>.

3.2 ¿Cómo se escribe una carta? Aprendizaje: formularios y práctica. *La mano propia*  
En la actualidad, disponemos de dos vías para estudiar el aprendizaje de la escritura de cartas en el siglo XVI: bien, a través de manuales y formularios publicados en este siglo; bien, reconstruyendo la enseñanza directa entre escribientes, y la evolución de la experiencia concreta de cada uno.

Hay que incidir en un aspecto de las definiciones que de la *missiva* aparecen hasta la época moderna, y fundamentalmente en ella. Por ejemplo, Blas Antonio de Cevallos, en su obra titulada *Libro histórico y moral sobre el origen y excelencia del nobilísimo arte de leer, escribir y contar y su enseñanza* publicada en 1692, define la carta como

una conversación particular, un instrumento con que se da a entender el concepto de los corazones, y la pluma viene a ser un sexto sentido para los ausentes y una respiración que alienta el ánimo, de la manera que un retrato recrea la vista.

Todas estas definiciones recogidas en manuales y tratados responden al principio de que la carta es *conversación*, es decir: siguen la pauta de lo oral. Se escribe como conversa, y este hecho tiene especial importancia cuando nos situamos en el mundo cortesano donde la conversación se convierte en todo un *arte*, ejercicio regulado por normas que especifican cómo se debe hablar según la persona a la que uno se dirige, el lugar o tema<sup>31</sup>.

Al igual que el *arte de la conversación* el acto de escribir una carta va a estar, consiguientemente, formalizado; así nos encontramos con esos famosísimos

<sup>30</sup> Magdalena S. Sánchez, *The empress, the queen and the nun...*

<sup>31</sup> Mireille Gérard, «Art épistolaire et art de la conversation: les vertus de la familiarité», *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, 78 (1978), pp. 958-976.

manuales y formularios de cartas, que responden a los principios de sociabilidad cortesana.

Aunque hoy en día no tenemos demasiado clara la concreta difusión y apropiación de estos textos, lo que sí sabemos con certeza es que recogen los modos en que las cartas se escribían<sup>32</sup>. Es decir, no sabemos si esas obras se utilizan en las escuelas o si las utilizan los preceptores —laicos o eclesiásticos— y aquellas personas que quieren aprender de forma autodidacta; tampoco sabemos con certeza si eran libros que se consultasen exhaustivamente —llegándose a copiar los textos íntegros— o si simplemente servían como ejemplo para luego crear un texto diferente respetando algunos de los consejos y normas para la correcta escritura. Lo que sí parece es que en ellos se recogen las prácticas de cortesía de la época.

Así bien estén dedicados a los futuros «secretarios» —como el *Tratado llamado Manual de escribientes, dirigido al ilustrísimo y muy Excelente señor don Antonio Alfonso de Pimentel y Herrera, conde de Benavente*, compuesto por don Antonio de Torquemada en 1552<sup>33</sup>— o a un público más general —el *Formulario y estilo curioso de escribir cartas misivas, según la orden que al presente se guarda: y la que deven tener qualesquier Prelados y Señores, en las que se escribieren a todo género de personas...*, recopilado por el valenciano Juan Vicente e impreso en Madrid, en casa de Pedro Madrigal en 1599—, los formularios recogerán esas normas de tratamiento que caracterizaban la conversación cortesana para implantarlas en el mundo escrito. Pero, igualmente, no debemos olvidar la existencia de otros que nunca pasaron por la imprenta, sino que se difundieron de forma manuscrita, fundamentalmente en la corte, en los que también se recogieron toda estas reglas epistolares<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Todavía hoy no se ha realizado un estudio exhaustivo sobre los usos lectores de los formularios o manuales epistolares en la España de la Edad Moderna a excepción del artículo de Antonio Castillo, «Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en los siglos XVI y XVII», en *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas...* pp. 79-107. Sin embargo, ya en Italia y Francia aparecen trabajos interesantísimo, aunque centrados en el siglo XIX y XX, como los de: C. Dauphin, «*Prête-moi ta plume*». *Les manuels épistolaires au XIXe siècle*, París: Kimé, 2000; y L. Tasca: «La corrispondenza “per tutti”. I manuali epistolari italiani tra Otto e Novecento», *Passato e presente. Rivista di Storia contemporanea*, 55 (2002), pp. 139-158.

<sup>33</sup> Francisco M. Gimeno Blay tiene un excelente artículo sobre este manual, titulado «“Missivas, mensageras, familiares...”. Instrumentos de comunicación y de gobierno en la España del quinientos», en *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, comp. Antonio Castillo, Barcelona: Gedisa, 1999, pp. 193-209.

<sup>34</sup> En el Fondo Histórica de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, por ejemplo, encontramos uno referido a las fórmulas de cortesías usadas para escribir cartas en tiempos de Felipe II (ms. 1796) o el formulario de cortesías reales (BUSAL, Fondo Histórico, ms. 2281), sin

Uno de los preceptos a tener muy en cuenta es cómo saludar y despedirse de la persona a la que se dirige la carta. Normalmente éstas son fórmulas fijas que se utilizan siempre con la misma persona o personas de igual clase, expresiones como: «Muy ilustre señora» en el encabezamiento, y «Dios guarde a Vuestra Señoría», «Nuestro Señor guarde y acreciente el estado de Vuestra Señoría», por ejemplo, a la hora de la despedida. Estas fórmulas son tan conocidas en la época, que incluso y por ejemplo, en el *Formulario y estilo curioso de escribir cartas misivas...* de Juan Vicente citado anteriormente no aparecen o no se desarrollan, ocultándose tras la expresión *Dios, &c.*

Otro ejemplo de esta regularización de la escritura de la carta cortesana podría ser el uso de la propia escritura hológrafa. La escritura delegada, como bien se sabe, no fue utilizada exclusivamente por aquellas personas incapaces de dibujar una letra sobre el papel; sino que, por el contrario, el mundo cortesano está plagado de cartas escritas por manos ajenas, las de secretarios, padres, maridos y esposas, hijos... Escribir de propia mano o no dependía de la persona a la que se enviaba la misiva. Así podríamos citar, las cartas que Felipe II escribió de su mano —como signo de deferencia— a sus hijas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela mientras él estaba en Portugal, que se enfrentan a las que van de puño y letra de sus secretarios para mantener correspondencia con otros personajes de la corte<sup>35</sup>. De esta forma, la deferencia cortesana se mide por la firma y las líneas hológrafas que se incluyen en cada carta. Únicamente se consiente la escritura delegada, cuando en su lugar tendría que aparecer la de propia mano, en caso de enfermedad; si el corresponsal se encontraba impedido para escribir podía acudir a la pluma de otro, eso sí explicando perfectamente lo que le impide escribir y solicitando mil disculpas y perdones por la ofensa que pueda causarle este hecho al destinatario.

En el caso concreto de Ana de Dietrichstein, al igual que otras muchas damas de su época, quizá debiéramos conocer algo más de su educación<sup>36</sup> para analizar cómo aprendió a escribir sus cartas, puesto que al parecer nunca acudió a ninguno de estos formularios. Ignoramos cómo aprendió a leer y escribir correctamente, el primer documento escrito que conservamos de ella es una

contar con todos los que se usaron para escribir cartas cifradas (BUSAL, Fondo Histórico, ms. 1713, fols. 34r-36r).

<sup>35</sup> *Cartas de Felipe II a sus hijas*, ed. Fernando Bouza, Madrid: Akal, 1998.

<sup>36</sup> Para ampliar este aspecto consultar Vanessa de Cruz Medina, «La educación de las meninas en la corte de Felipe II. Algunos aspectos a través de las cartas de Ana de Dietrichstein a su madre, Margarita de Cardona», en *Etnohistoria de la Escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, coords. A. Jiménez, P. Celada y otros, Burgos: Universidad de Burgos, 2003, pp. 523-534.

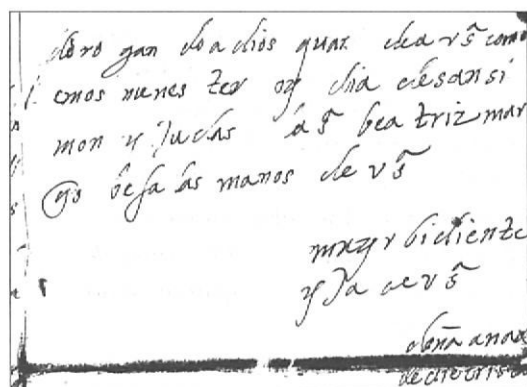


FIG. 1. Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 79.

carta dirigida a su madre a finales de 1573 o principios de 1574 (FIG. 1) en la que observamos una caligrafía muy elemental. Podemos suponer que habría recibido la educación propia de las doncellas de su época: buenos modales, cristianismo, música, cómo ser una perfecta mujer, madre, hija, esposa... y todo ello lo aprendería de su madre. Quizá también le enseñase ella sus primeras letras.

Lo que nunca había aprendido era a contar y otras enseñanzas que recibe en la corte madrileña de mano de un antiguo criado de la princesa doña Juana de Portugal, como ella misma nos cuenta:

Y tanvién aprendo a contar, que ya boy muy adelante con elo y es un criado de su Alteza, que está en el sielo, que es del requeyo y viene quando yo quier. Y a de venir dos becas al día a darme lisió. Y estoy dos oras estudiando. Yo ago todo lo que puedo por aprenderlo<sup>37</sup>.

Igualmente comenta cómo aprende las primeras letras su hermana menor Hipólita de Dietrichstein. Al igual que en el caso de Ana, son las damas de la corte, a las que Margarita ha encargado su educación, quienes contratan a un clérigo para que aprenda a escribir y leer:

...doña Ypólita se da muy gran priesa aprender a leer y a escribir porque mi señora doña Ana y doña Catalina Laso an consertado con un clérigo...<sup>38</sup>

Esta necesidad de iniciarse en la escritura y lectura podría responder a la de enviar regularmente cartas a sus padres. Así lo vemos en la siguiente carta, en la que Hipólita ocupa cierto espacio de la carta de su hermana Ana para comunicarle a su madre que ya sabe escribir de su propia mano (FIG.2):

<sup>37</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 113.

<sup>38</sup> Carta de Ana Dietrichstein a Margarita Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 15r.

Ya quería saber escribir para que  
V.S.<sup>a</sup> bea que soi tan ubidiente ysa  
como mis ermanas, i por no tener  
licensia para aser esto no digo más  
sino que Dios guarde a V.S.<sup>a</sup> como  
emos menester y jo más que  
y jo más que todas.  
Muy uvide yja de V.S.<sup>a</sup>  
Doña Ypólita Diaterstam<sup>39</sup>.

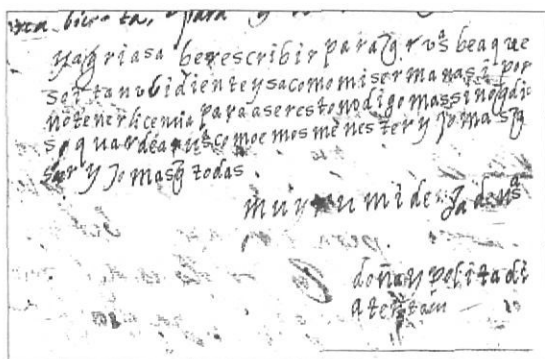


FIG. 2. Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 96v.

Pero esta preocupación por aprender a dibujar letras también se justifica en el hecho de no poder hacerlo de mano ajena puesto que ellas están escribiendo a su madre y, por tanto, deben enviar misivas hológrafas. Sin duda, este uso de la mano propia permitiría a Margarita de Cardona observar la evolución y aprendizaje de sus hijas.

Podemos suponer que las demás damas cortesanas se alfabetizaran de manera similar, bien en casa o a cargo de algún preceptor, e igualmente aprenderían a escribir sus cartas. Sin duda, Ana consiguió diseñar sus epístolas gracias al contacto con estos documentos y los sabios consejos de su madre, familia, amigas y damas que la rodeaban. Como podemos observar, ya en esa primera carta enviada a su madre (FIG. 1) conoce la retórica material de la escritura epistolar: la utilización de la cruz, el saludo, los márgenes (algo indecisos), la despedida...

Ella misma nos da noticias de quiénes la asesoran en su escritura. Por ejemplo respecto al contenido, en una carta dirigida a Rodolfo II como rey de Bohemia Ana envía su carta abierta para que su madre pueda ver lo que escribe y así corregirla:

Ya yo escribo al Rey de Bohemia; la carta la enbiaré abierta para que V.S.<sup>a</sup> bea lo que escribo<sup>40</sup>.

Igualmente, en esa misma carta nos comenta cómo Valera, su criada, le enseña a cerrarlas, aunque las dos parecen no dominar esta tarea:

Ya yo aprendo a cerar tan mal las cartas como Balera y peor<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 96v.

<sup>40</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 96v.

<sup>41</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 98.

Como último ejemplo, en otra posterior también pide consejo a su madre, ya que su tía no puede ayudarla, a la hora de poner correctamente un sobrescrito para Rodolfo II:

La carta al Rey ba sin poner sobrescrito porque dise mi señora doña Ana que no sabe cómo le e de poner, que si a de desir el Rey Nuestro Señor o Mi Señor<sup>42</sup>.

Lo más significativo de la experiencia escritora de Ana de Dietrichstein es la evolución de sus productos escritos. Según avanzan los años aparecen en sus

cartas múltiples cambios en la forma de realizar las letras, que nos llevan de esa escritura humanística elemental a otra mucho más delicada y cuidada, quizá más típica de un secretario o escribano que de una mujer cortesana. Paralelamente, la disposición del texto y márgenes, la forma de cerrar sus pliegos y demás aspectos formales evolucionan hasta crear productos dignos de ser recogidos en formularios y manuales. Así, mostramos una carta de 1581 para que se pueda apreciar esta metamorfosis en la FIG. 3.

### 3.3 Momentos y lugares

Poco se conoce sobre el dónde y el cuándo se escribían las cartas familiares, y menos si nos referimos a las femeninas. Obligado resulta afirmar que existe una gran variedad de momentos y lugares en los que se coge la pluma para redactar las deseadas líneas, pero no por ello deja de ser menos importante su estudio puesto que éste nos puede desvelar aspectos muy interesantes que aún desconocemos de la confección de *missivas* y su práctica. Por ejemplo, parece bastante claro que las cartas más extensas suelen escribirse durante varios momentos o días. Así, no nos resulta extraño el encontrarnos con

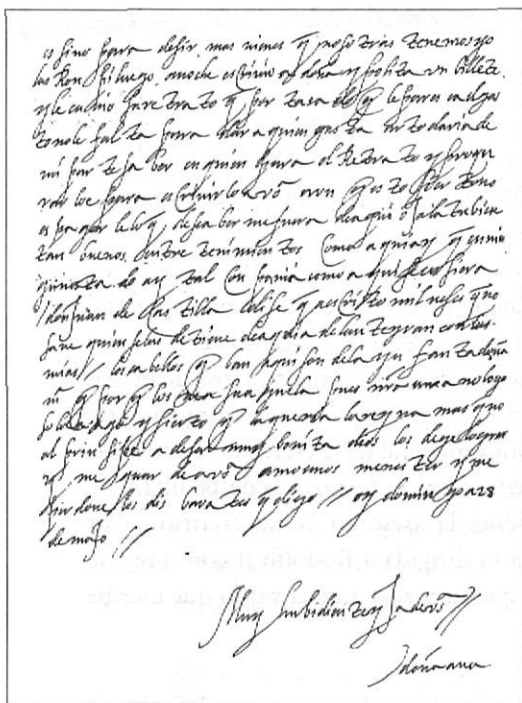


FIG. 3. Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, Fol. 68v.

<sup>42</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 54.



postdatas, es decir, aquello que no ha podido ser incluido en el texto principal de la carta se anota después de la firma. Parece, incluso, si seguimos la *Instrucción de Pietro Gaetano cuando fue a servir a Alejandro Farnesio, príncipe de Parma* (c.1583) que es una de las recomendaciones más importantes a la hora de mantener correspondencia:

Tenga escritas las cartas, mas no las cierre hasta que se despache el correo porque así no amontonará materia de escribir y podrá añadir quando combenga<sup>43</sup>.

Pero también podemos observar que muchos de estos añadidos vienen determinados por el lugar donde se escribe la carta: por ejemplo, Ana de Dietrichstein incluye muchos saludos y recados después de su firma puesto que a menudo escribe en una habitación llena de damas y algunas de ellas saludan a su madre:

Doña Madalena de Borja besa a V.S.<sup>a</sup> las manos y dise que si V.S.<sup>a</sup> le da lisencia que la escribirá; no tengo otra amiga más que a ella, que es onradísima. A sus padres beso las manos<sup>44</sup>.

Pero no solamente la postdata nos marca que la carta se ha escrito en varios momentos, sino que encontramos comentarios que nos demuestran que a lo largo de la escritura de una carta podían resultar muchas interrupciones. En el caso de Ana bien son sus propias labores en palacio: jugar con las infantas, servir la cena a la reina u otras actividades como rezar, el calor, las enfermedades... lo que interrumpe su escritura, e incluso estas interrupciones son excusas que pone a su madre por la mala letra con la que van escritas:

Y perdone V.S.<sup>a</sup> los borones, que ay tantas en la posada besitando a doña Ypólita que no sé lo que me digo<sup>45</sup>.

o para no escribir:

Señora

Ésta no será más que para desir a V.S.<sup>a</sup> cómo resibí sus cartas. Y quisiera responder a ella muy largo, sino que andamos muy oqupadas en una farsa que asemos, y a

<sup>43</sup> Cfr. Fernando Bouza, *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid: Akal, 1998, p. 236.

<sup>44</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 170.

<sup>45</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 12.

nos de ber el Rey, que Dios sabe lo que me coro. Que bien emos menester tener todos esos entretenimientos según ay soledad aquí...

(...)A Dietristan, mi señor, no le escibo por lo que he dicho que me están lamando para ensayarme. V.S.<sup>a</sup> me desculpe, que con el primero que baya me enmendaré<sup>46</sup>.

Uno de los momentos que marcan habitualmente el comenzar o terminar una carta es la partida del correo<sup>47</sup>:

Aora en este pundo disen que se ba un coreo, y así será él el de mensagero. Y bolberé a escribir con Cristóbal Ermón, que como esta carta va para leballa él abái puesto lo que enbiaba a V.S.<sup>a</sup> con él.

Arto nos ha pesado la muerte del Rey de Francia, mas todo se pasa con que se case con el rey de Purtugal. No digo más porque me dan mucha priesa...<sup>48</sup>.

Señora

Agora en este punto me dise la señora doña Catalina Laso que escribiese, que se yba este coreo esta noche<sup>49</sup>.

Por otra parte, también tenemos alguna referencia a la periodicidad con la que escribe Ana de Dietrichstein:

... pienso me e de aser secretaria porque dos beses en la semana esribo siete cartas, y oy es día de coreo<sup>50</sup>.

Acerca de los lugares donde se escribe, no son muchos los detalles que nos ofrece este epistolario. Sin duda pueden tener un pequeño escritorio, pero no parece existir un único emplazamiento estable desde donde se realice esta tarea.

### 3.4 *La mano guiada y la mano ajena*

Ana de Dietrichstein y su hermana Hipólita aprenden a escribir ante la necesidad de mandar cartas a su madre de su propia mano, sin embargo esto no quiere decir que todas las cartas que mandasen a otras personas fuesen de su puño y letra. La escritura delegada se ha ligado a la mujer y las clases populares,

<sup>46</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 214.

<sup>47</sup> María Montañez Matilla, *El correo en la España de los Austrias*, Madrid: CSIC, 1953.

<sup>48</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 273r.

<sup>49</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 78r.

<sup>50</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 9.

tradicionalmente, al presumir su analfabetismo. Sin embargo, no siempre que una mujer sabe escribir recurre a su propia letra, al igual que hace el hombre, sino que en muchos casos esta actividad se une a la mala letra en ambos sexos, que impide la correcta lectura o exigen un enorme esfuerzo por parte del destinatario.

Por otra parte, muchas fueron las mujeres que solicitaron un secretario para organizar su correspondencia y pocas las que lo recibieron a lo largo de toda Europa, como Daria Albicini o Eugenia Spada<sup>51</sup>. Algunas gozaron del servicio de otras mujeres que temporalmente ejercieron como secretarias, puesto que anotar y confeccionar memoriales ayudaba a otros a familiarizarse con el aprendizaje de la escritura de cartas.

Así, encontramos una referencia en el epistolario de Ana de Dietrichstein en el que menciona que su hermana escribe ya cartas sin ayuda:

Doña Ypólita a tomado tan de beras lo que V.S.<sup>a</sup> le dise que está escribiendo una carta para V.S.<sup>a</sup>, y ella misma la nota, que yo no e querido que se la note nayde...<sup>52</sup>.

Pero más interesante es, quizá, que la propia Ana desempeñó ese papel de secretaria para la infanta Catalina Micaela, redactando los memoriales previos a la composición definitiva de la carta:

Yo creo que se espantará V.S.<sup>a</sup> de que esta carta baja con tantas deferencias de letra. A sido la causa de aberla dejado tantas beses comensada, que me llaman las ynfantas y las sirbo de secretaria a la ynfanta doña Catalina, que lo que escribe para su agüela me lo asen a mi primero escribir para que su Alteza lo saque desa manera. Que la ynfanta doña Ysabel no a menester nada desto que muy bien escribe ya<sup>53</sup>.

Igualmente, en los epistolarios cortesanos no aparece únicamente la mano propia o la ajena representando una única voz, sino que hallamos casos en los que varias plumas se insertan en un mismo papel. Normalmente, esta última aparición viene condicionada por la función que desempeña el escrito.

Por ejemplo, en el caso de las cartas que escribe Ana, podemos afirmar que, entre otras muchas funciones, su escritura remite a un control o supervisión por parte de su madre y por ello aparecen regularmente otras escrituras.

<sup>51</sup> Marina d'Amelia, «Lo scambio epistolare tra Cinque e Seicento», en *Per lettera. La scrittura epistolare femminile...*, pp. 79-110.

<sup>52</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 248.

<sup>53</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 245.

Si nos detenemos en una carta que escribe Ana el 16 de septiembre de 1575, vemos que en ella nos cuenta que está enferma, pero que aún así quiere escribir de su mano. Al final del texto, en un margen, informa a su madre que Valera —la criada— quiere escribir y que lo hace en el mismo folio porque no hay más papel en la casa. De esta forma conservamos la escritura de una criada, que aparece en el verso del segundo folio (FIG. 4). Por lo que escribe la criada, lo que transcribimos a continuación, deducimos que ha leído su carta:

Y por estar con el cresimiento de la calentura no digo más sino quedo rogando a Dios guarde a V.S.<sup>a</sup> como emos menester.  
A disiseys del mes de setienbre ano de 1575  
Muy ubidente yja de V.S.<sup>a</sup>  
Doña Ana de Dietristam  
[al margen] Balera me pide que quiere escribir aquí un poco V.S.<sup>a</sup> perdone que no ay mas papel en toda la casa.



FIG. 4. Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 61v.

[Valera] No sé qué decyr me a V.S.<sup>a</sup> porque my señora doña Ana escrybe a V.S.<sup>a</sup> todo lo que acá se pase lo escrybyr. Mas de que el dotor Rybera acaba de llegar, allá a my señora doña Ana syn calentura, plega a Dyos que no benga más que arto poco a sydo.

De mi señora la condesa my señora doña Ana dyce a V.S.<sup>a</sup> todo todo lo que ay, mas sólo dyré que estando dycyendo lo byen que lo abya echo un güesped de meter una yja monga. Y dygo my señora la condesa que sy sabya como el conde tenya un hyjo bastardo, y gurómelo my señora la condesa que se lo abyan dycho. Yo le dyge al conde que sy era berda y dygo que ojalá, que no abya sydo para tanto. Muchas cosas pasamos que no tengo lugar degall[...] para otro correo.

Guarde a Dyos a V.S.<sup>a</sup> como esta cryada de V.S.<sup>a</sup> deseo, amén.

Y esta dygo porque my señora dona Ana no la dygo, y otras cosas que son nineryas que fueran megor para tratadas de palabra<sup>54</sup>.

<sup>54</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 61r y 61v.

También encontramos estas diferentes manos en un documento remitido desde el convento de Los Ángeles, certificando así a Margarita de Cardona que Ana e Hipólita visitan a su hermana y al criado, encerrada en dicho lugar tras quedar viuda (FIGS. 5, 6, 7 y 8):

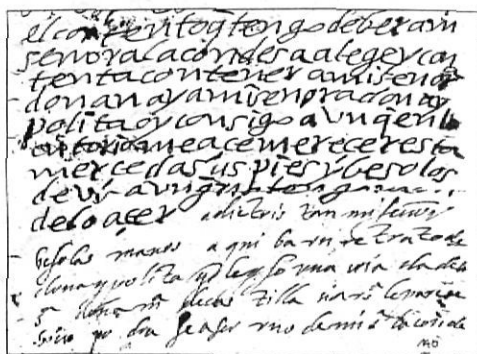
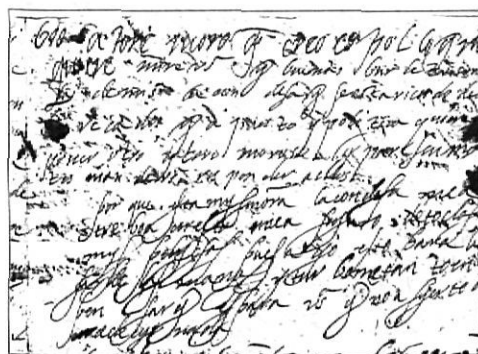
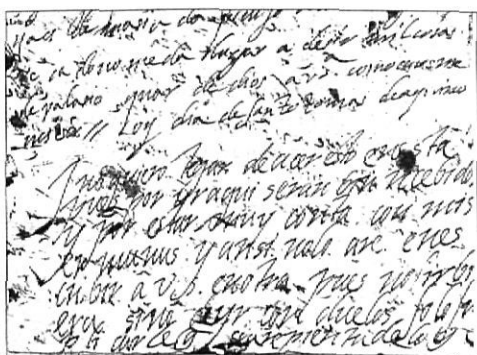
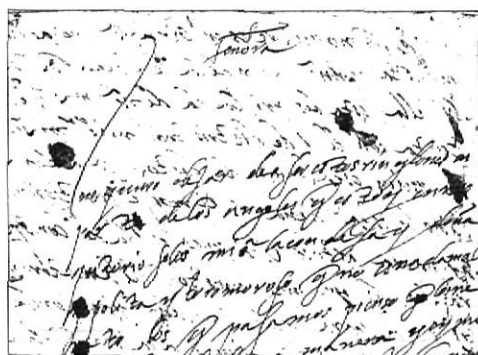
Señora

No quiero dejar de aser estos ringlones en parte de Los Ángeles que estoy en un oquitorio solas mi señora la condesa, y doña Ypólita y Toromoroso. Que no es nada mal rato los que pasamos.

[María, condesa de Galve] No quiero legar de acer esto en ésta pues por aquí serán bin recibidos, y por estar muy conta con mis ermanas...

[Hipólita] Porque está my señora la condesa me atrebo acer esto. Me aseguro de todos mys pelyesas pues ago esto para besarle las manos...

[Torremoroso] El contento que tengo que ver a mi senora la condesa alege y contenta con tener a mi senora donAna, y a mi senora dona Ypólita oy consigo...<sup>55</sup>.



FIGS. 5, 6, 7 y 8. Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fols. 189-190.

<sup>55</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 189-190.

Pero las manos ajenas se pueden encontrar, igualmente, en folios añadidos a la propia carta que se escribe. Habitual era que la *missiva* de avisos estuviese llena de traslados y copias de otros textos o epístolas anunciando que tal o cual persona había escrito lo que allí se insertaba. Sin embargo, otro ejemplo de función de supervisión que ejerce Margarita de Cardona sobre su hija, se manifiesta a través del envío de los billetes y cartas que ella recibe. Ana de Dietrichstein envía directamente estos folios, poniendo en el margen o en algún espacio en blanco, de su propia mano, de quién los ha recibido y el tema que tratan.

Significativos son los siguientes ejemplos, más tratándose de los que están escritos por hombres.

El primero que expongo es un billete que recibe Ana de don Diego de Acuña y envía a su madre de esta forma (FIG. 9):

[mano de Diego de Acuña] Muy ilustre señora

[mano de Ana de Dietrichstein] Este villete es de Don Diego de Aquna. Y los colores de que se ase la librea es amarilla y blanca y negra, porque es lo que más tura.

[mano de Diego de Acuña] V.S. me perdone el aver tardado tanto en rresponder al vyllete de V.S., que my gota me tyene tan mal paradas mys manos, que no se contenta con tratarme...<sup>56</sup>

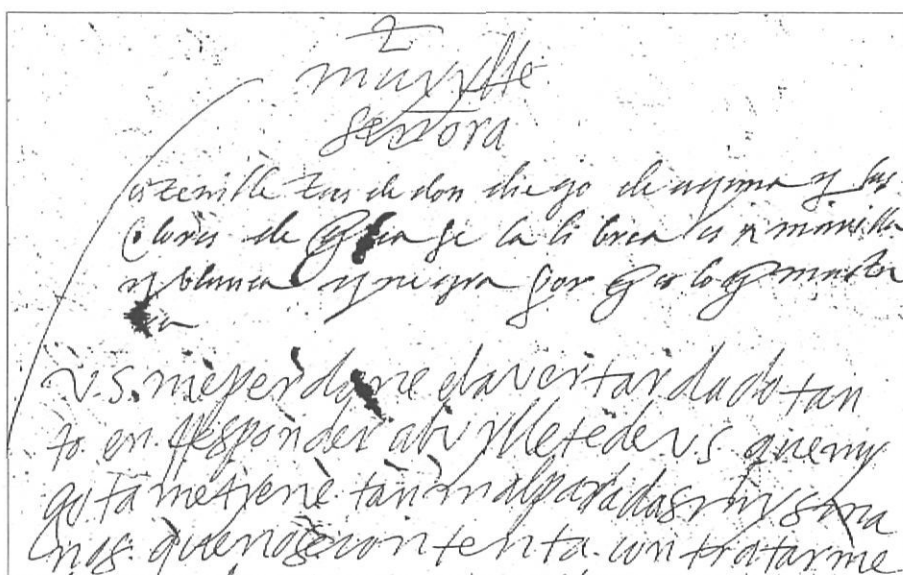


FIG. 9. Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 261r.

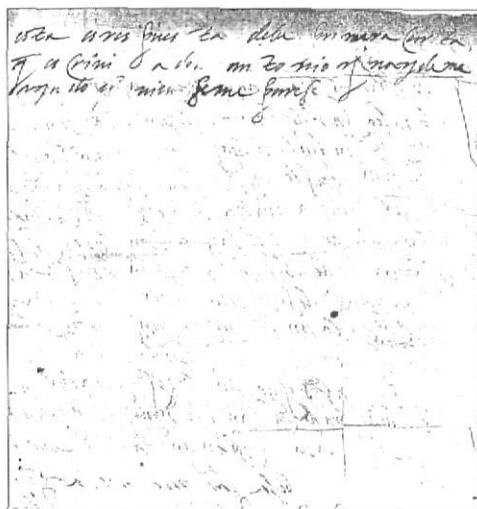
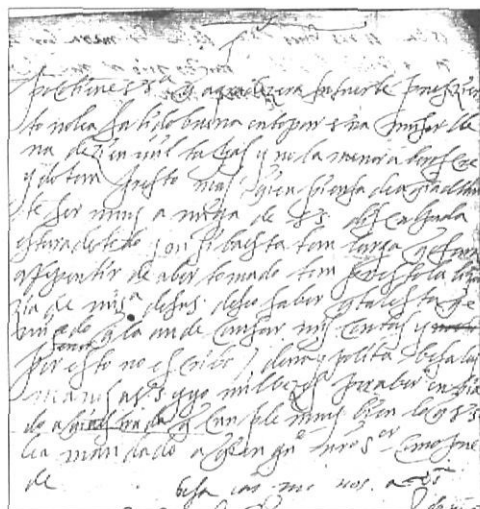
<sup>56</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 261r.

y el segundo, corresponde a Antonio de Fonseca, su futuro marido (FIGS. 10 y 11):

Señora

Poco tiene V.S.<sup>a</sup> que agradecer a su suerte...

[mano de Ana] Ésta es respuesta de la primera carta que escribí a don Antonio, que nayde me ayudó que vien se me parese<sup>57</sup>.



FIGS. 10 y 11. Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. 426, fol. 48.

Pero esta mencionada función de la carta como medio de supervisión tiene una cara más amable, la del aprendizaje. No cabe duda que Ana fue aprendiendo cómo desenvolverse en la corte gracias a los consejos que su madre debía escribir desde Bohemia. Conocidos son los llamados *relojes de príncipes* (en forma de carta o no) compuestos expresamente para instruir al hijo en la vida cortesana como el que escribió Estefanía de Requesens<sup>58</sup> o el de Annibal Guasco a su hija Lavinia cuando partía para servir a la infanta Catalina Micaela en Turín<sup>59</sup>. Las cartas de Margarita de Cardona, aunque sin título y sin voluntad de conformar un texto cerrado, debieron representar exactamente lo mismo: un manual para medrar en la corte.

<sup>57</sup> Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. č. Fol. 48.

<sup>58</sup> Nieves Baranda, «Los nobles toman cartas en la educación...»; Nieves Baranda, «Escritos para la educación de nobles...».

<sup>59</sup> Annibal Guasco, *Discourse to Lady Lavinia his daughter*, ed. Peggy Osborn, Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2003.

Finalmente, la última mano que aparece en una carta es la del receptor, quien meticulosamente puede señalar el texto con marcas para resaltar algo, para saber dónde detuvo su lectura o, como en el caso de la FIG. 12, para saber hasta dónde ha respondido en otra carta o clasificarlas en el archivo (FIG. 13). Siguiendo, de nuevo, las instrucciones de Pietro Gaetano:

Lea y relea más de una vez las cartas que reziviere, señales las palabras y cossas notables y téngalas delante quando respondiére y rebéalas y no se fie de la memoria. Guarde las cartas de importanzia que en ocasiones pueden servir de justificación y cautela y queme aquellas que guardándolas son peligrosas<sup>60</sup>.

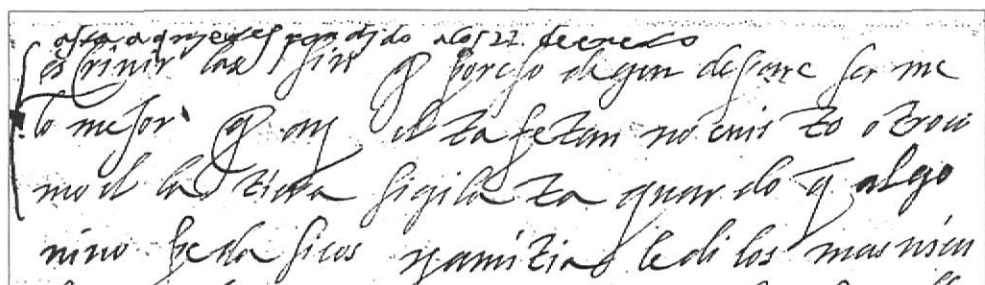


FIG. 12. Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. É. 426, fol. 85v, «asta aquí e respondido a los 22 de enero».

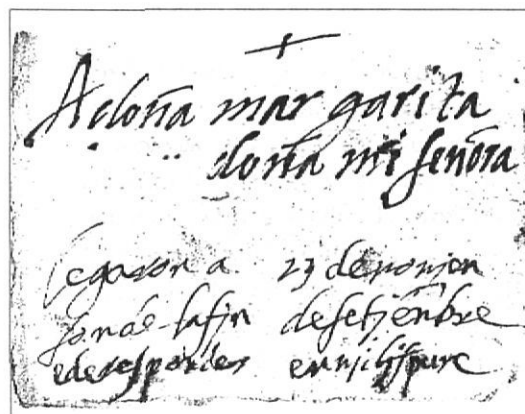


FIG. 13. Carta de Ana de Dietrichstein a Margarita de Cardona. MZAB, G-140, Kart. É. 426, fol. 232r, «legaron a 23 de novien, son de la fin de setiembre, e de responder...».

\*\*\*

En definitiva, muchas son las manos que componen un epistolario, diversas las plumas que marcan papeles blancos para crearlo y conservarlo. Las cartas familiares de Ana de Dietrichstein, en este caso, se erigen en un crisol de escrituras, gracias y a raíz de esa función de supervisión y control que ejerce Margarita de Cardona, junto con la voluntad de avisar, comentar e informar sobre los sucesos más pertinentes y oportunos para los intereses familiares.

<sup>60</sup> Cfr. Fernando Bouza, *Imagen y propaganda...*, p. 236.



Sin duda, si únicamente analizásemos el contenido de estas epístolas femeninas las mencionadas manos hubiesen pasado desapercibidas, hubieran sido borradas en aras de extraer algunas informaciones puntualmente interesantes o anecdóticas. Olvidar todo lo que rodea a la carta: el lugar y el momento de su producción, la grafía, la función, la construcción... no es más que despojarla de su esencia, de su materialidad y despreciar su pleno significado, anular la identidad del escritor como autor para su público.

#### RESUMEN

*Este artículo incide en la relación que durante siglo XVI se estableció entre la mujer y la escritura epistolar. Concretamente, este estudio tiene por objeto la correspondencia que mantuvo Ana de Dietrichstein —condesa de Villanueva del Cañedo— con su madre, Margarita de Cardona —baronesa de Dietrichstein—, durante los años que sirvió como dama en el Alcázar madrileño. A lo largo de estas páginas el análisis del epistolario descansa, fundamentalmente, en sus aspectos materiales (grafía, manos que lo componen...) para así reconstruir esta práctica de escritura (su aprendizaje, los momentos y lugares, periodicidad, función...).*

#### PALABRAS CLAVE

Historia de la Cultura Escrita, escritura epistolar, carta, mujer, Ana de Dietrichstein, Margarita de Cardona, s. XVI.

#### ABSTRACT

*This article deals with the relation established during the sixteenth century between women and epistolary writing. Concretely, it examines the correspondence of Ana de Dietrichstein —countess of Villanueva del Cañedo— with her mother, Margarita de Cardona, baroness Dietrichstein, during her years of service as lady-in-waiting in Madrid's Royal Palace. Analysis of these letters focuses above all on its material aspects (penmanship and the intervention of different hands) in the aim of reconstructing diverse aspects of this writing practice, especially how, when and where it was learned, as well as its periodicity and functions.*

#### KEY WORDS

History of written culture, epistolary writing, letter, women, Ana de Dietrichstein, Margarita de Cardona, sixteenth century.